

## Una Perspectiva Prehistórica de la Utilización Ambiental en la Sierra Nor-Central de los Andes Centrales

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2009-04-28 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: 大貫, 良夫 メールアドレス: 所属:
URL	<a href="https://doi.org/10.15021/00003385">https://doi.org/10.15021/00003385</a>

## Una Perspectiva Prehistórica de la Utilización Ambiental en la Sierra Nor-Central de los Andes Centrales

YOSHIO ONUKI

*Universidad de Tokio*

La relación entre el ambiente natural y la cultura humana es recíproca y se considera como proceso de interacción. Si aceptamos esta tesis y cuando tenemos en cuenta la dinámica de las culturas prehistóricas, la utilización de la diferencia de altura en los Andes Centrales, es decir, la forma del control vertical, concluimos que todo este proceso debe considerarse no como estático, permanente, encerrado en sí mismo, sino como dinámico y cambiante. En el presente artículo me ocuparé, de tal punto de vista, recorriendo los cambios de patrones de utilización ambiental y de captar la historia de la interacción entre el ambiente y la cultura. El área tratada abarca el altiplano de Junín y las cabeceras y cuencas altas de los ríos de Santa, Marañón y Huallaga. La cronología y la nomenclatura sigue el sistema de Willey y Phillips [1958], y el de Lumbreras [1974]. Se usa el sistema de clasificación de las zonas ecológicas de Javier Pulgar Vidal. Una ojeada a la época prehistórica, particularmente acerca del problema de la interacción entre la utilización ambiental y la integración social, hace notar el tema principal de la prehistoria andina. Es decir que la dinámica cultural prehistórica andina tenía la orientación fundamental hacia la perfección y mantenimiento efectivo del ecosistema que se basaba en la utilización integral de las múltiples zonas ambientales que se distinguen marcadamente de una a otra según la altura, el ecosistema frecuentemente llamado el control vertical. El sistema tiene una raigambre muy antigua, a más tardar debió iniciarse en el Período Lítico Tardío. La utilización de las múltiples zonas desempeñó un papel muy importante y fundamental para que los Andes Centrales se escapase del camino de especialización basada en la utilización de una zona particular. Es decir que en los Andes Centrales el ecosistema estaba generalizado, lo cual explica la adaptabilidad a los cambios ambientales y la actitud positiva para las innovaciones culturales. Surgiendo en la remota antigüedad el ecosistema de los Andes Centrales experimentaba el desarrollo y modificaciones, y crisis. La primera crisis surgió en los Períodos Arcaico Tardío y Formativo Temprano. El ecosistema del Formativo Medio junto con la dependencia tradicional de *puna* y *yunga* se reorientó hacia la generalización. La segunda crisis fue el desarrollo de la sociedad costeña del Período Clásico que floreció sobre el ecosistema de la llanura aluvial de los valles de la costa. Esta crisis fue solucionada, sin embargo, por el contacto continuo entre los costeños y serranos a través de la zona *yunga marítima*, y por la existencia de la integración socio-cultural de casi un mismo nivel y una misma estructura en la sierra, gracias a que este

ecosistema estaba basado en la zona *quechua-suni*. La excepción es la parte sur del Perú que carece de una llanura aluvial bastante grande para permitir el desarrollo de la integración social del alto nivel que tenía la sociedad de la altura. La raigambre antigua del control vertical y la orientación hacia el ecosistema generalizado influyó a los habitantes de diferentes ecosistemas locales para que ellos utilizaran simultáneamente unas diferentes zonas ecológicas, lo cual contribuyó a la formación de la tradición básica común en todas las regiones de los Andes Centrales, tradición tan común, que hizo a Bennett conceputar la co-tradición peruana y a Willey [1971] la tradición peruana.

## 1. PROLOGO

La relación entre el ambiente natural y la cultura es de carácter recíproco y constituye un proceso de interacción continua. Durante la última década se han realizado muchos esfuerzos para esclarecer los aspectos de este sistema de interacción entre el medio ambiente o entorno físico y las actividades humanas, especialmente en el campo etnológico y etnohistórico. A partir de estas disciplinas se ha dado a conocer los sistemas y subsistemas de subsistencia e intercambio, así como el empleo efectivo de la diversidad de ambientes de los Andes Centrales. Si uno tiene en cuenta que tales sistemas son los resultados del proceso de interacción entre el medio ambiente y el hombre, y que existía una dinámica socio-cultural durante toda la época prehistórica, es preciso deducir que el sistema de la utilización ambiental de la sierra andina no es estática ni permanente, sino cambiante, lo cual nos lleva a la conclusión de que la relación entre el ambiente natural y el hombre, en la perspectiva histórica, no es repetitiva sino acumulativa y siempre apta para el cambio.

El presente trabajo es un ejemplo de esfuerzo de resumir el proceso de interacción entre el ambiente natural y el hombre prehistórico en la zona de la sierra norte-central del Perú. El área de que se trata aquí es principalmente la cuenca del río Huallaga en Huánuco, abarcando según los casos zonas relacionadas como el alto Marañón, el Callejón de Huaylas y la meseta de Junín. Acerca de la cronología, se usa el cuadro cronológico con la nomenclatura y datación modificada en base al esquema presentado por Lumbreras [1974], y seguiré el sistema de clasificación de las zonas naturales de Javier Pulgar Vidal [1941] (Tabla 1).

## 2. PERIODO LITICO TARDIO (8000-4000 A.C.)

Al principio de la época postglacial, los habitantes de los Andes comenzaron la vida de cazadores-recolectores en la zona ecológica de *puna* en la que abundaban los animales de caza. Tenemos muchos vestigios de esta época tales como Lauricocha [CARDICH 1958, 1962, 1973], sitios en la meseta de Junín [MATOS 1975; RICK 1980] y en el Callejón de Huaylas [LYNCH 1967a, 1967b; LYNCH y KENNEDY 1970]. La mayoría de los sitios se encuentran en la zona de *puna*, sin embargo Lynch [1971] informa un hecho muy interesante en el Callejón de Huaylas. Después de hacer la comparación de los materiales excavados en dos sitios, la cueva de Guitarrero de

2,600 mts. sobre el nivel del mar y Punta Callán de 4,000 mts., Lynch concluye que existía un patrón de “transhumancia” que combinaba dos actividades, una en el valle relativamente bajo y la otra en la zona alta; los vestigios de canasta de fibra vegetal sugieren que el valle era zona muy importante, no solamente por la existencia de animales pequeños y plantas comestibles sino también para la obtención de materiales para instrumentos.

El hecho de que los cazadores-recolectores del período Lítico Tardío utilizaban no sólo la zona de *puna*, sino también la zona del valle, especialmente *yunga*, donde abundaban plantas alimenticias, es corroborado también por los testimonios encontrados en la región de Ayacucho [MACNEISH 1977]. Acerca de la utilización de la zona *yunga* nos llama la atención la distribución del arte rupestre. La coexistencia del arte rupestre con los artefactos de piedra, en el período Lítico Tardío en Lauricocha y Toquepala, nos hace pensar que probablemente muchos de los ejemplos del arte rupestre son de este período. Hay abundantes petroglifos y pinturas rupestres en las cuencas y altoplanicies de Marañón y Huallaga como informa Ampudia [1978]. Se encuentran también en la zona de *yunga marítima* o sea en los valles de la costa. Si algunos de ellos son del período Lítico Tardío, es posible suponer que los cazadores-recolectores de este período utilizaban dos zonas ecológicas, es decir, *puna* y *yunga*.

El *Optimum climaticum* contribuyó en el incremento de animales de caza y también en la población humana y probablemente aumentó la importancia de los recursos vegetales de *yunga*. Es posible que el clima cálido levantó el límite de la zona *yunga* 200 o 300 metros más alto que el actual, hacia 2,800 mts. s.n.m. No es correr mucho riesgo suponer, por lo tanto, que dentro de los vegetales de la zona *yunga* de entonces, se hallaban varias plantas de utilidad que posteriormente fuesen aptas para el cultivo. MacNeish dice que se han encontrado los restos de achiote, calabaza y zapallo en Ayacucho, y supone la relación entre Ayacucho y la región selvática en base del achiote [MACNEISH 1977]. Sin embargo, achiote se halla en Huánuco hoy, y es posible suponer que tales plantas eran autóctonas de la región de Ayacucho en la zona de *yunga*. Hay la información de que se cultivaban los frejoles en el Callejón de Huaylas alrededor de 6000 A.C. [KAPLAN, LYNCH y SMITH 1973].

En resumen, el ecosistema del período Lítico Tardío se establecía sobre la utilización de los recursos silvestres de las zonas de *puna* y *yunga* (*fluvial* y *marítima*). El *Optimum climaticum* aceleró la utilización de los recursos variados, y al final del período se elevó la importancia de los recursos vegetales de la zona de *yunga*. En la vertiente occidental se explotaba las *lomas* y se comenzó a buscar la manera de utilizar los recursos marítimos hacia el final de este período [LANNING 1963]. Todo esto desempeñó el rol de aliviar la presión demográfica de la zona *puna* y abrió el camino de explorar las diversas formas de subsistencia e interdependencia entre ellas.

### 3. PERIODO ARCAICO TEMPRANO (4000-2500 A.C.)

En el período Arcaico Temprano se desarrolló la diversificación de subsistencia cuyos inicios se notaban al final del período anterior. Los grupos que utilizaban las

*lomas* de la vertiente occidental intensificaron la inclinación de depender más de los recursos marítimos. En la zona de *puna* la importancia de la caza sigue igual según evidencian los sitios como Lauricocha (fase III) y K'elka Wasi [MATOS 1975], mientras hay algunos indicios de que el proceso de domesticación de los camélidos estaba desarrollándose en la meseta de Junín y en la región de Ayacucho [MACNEISH 1977]. La domesticación estaba bien establecida en el período Formativo, y es lógico suponer que el comienzo se encuentre en el período Arcaico como dice Wing [1978].

En la sierra nor-central no hay datos sobre la utilización de la zona de *yunga* en este período, pero la fase Chihua de Ayacucho es algo sugerente. En la fase Chihua (4300-2800 A.C.) se encuentran los restos de ocupación en las zonas de *puna*, *quechua* y *yunga*, y mientras que se reduce la cantidad de ocupación en *puna*, se incrementa en la zona baja de *quechua* y la zona de *yunga*, denominada "Xerophitic zone" por MacNeish [1977]. Es notable la existencia de construcciones de piedra en esa zona. Además de las puntas proyectiles, raspadores y choppers como instrumentos de cazadores, hay "maqanas", morteros, manos, y restos de algodón, frejoles, lúcumas, y maíz. Aunque todavía son de carácter muy preliminar, estas informaciones nos permiten suponer, por lo menos, que en el período Arcaico Temprano la explotación de los recursos de *yunga* demostró la viabilidad de la actividad cultivadora, y ya sostenía una población humana bastante grande. La utilización de algodón podría haber reemplazado las fibras de planta silvestre y lana, y también podría haber ofrecido el material para trabajo más fino, lo cual desempeñó un rol para que la zona *yunga* se alejara de *puna*. También es posible que la utilización de algunas otras frutas, aparte de lúcumas, tales como palta, guava y pacaes, estuviera en pleno desarrollo.

#### 4. PERIODO ARCAICO TARDIO (2500-1800 A.C.)

En el período Arcaico Tardío la vida de la zona de *yunga* realizó el logro cultural que demuestra la fase Kotosh Mito, en la cuenca de Huánuco en los sitios de Kotosh, Shillacoto y Wairajirca [IZUMI y SONO 1963; IZUMI y TERADA (eds.) 1972; IZUMI, CUCULIZA y KANO 1972]. Las construcciones de piedra están bien confeccionadas con revoque fino de barro. Una de ellas es de la forma cuadrangular, 9 por 9 metros, 2 metros de altura, muestra en la pared del fondo dos relieves en forma de manos cruzadas. Tiene dos niveles de piso, uno de los cuales forma el piso bajo cuadrangular hundido en la parte central de la construcción. Hay un horno lleno de ceniza en el piso bajo. Toda la construcción estaba cubierta completamente con el revoque fino de color crema originalmente, aunque sólo se encontró conservado en la parte interior. Los nichos de las paredes son también característicos de estas construcciones. Otros ejemplos de esta clase de construcción de Kotosh, Shillacoto y Wairajirca, y la de las Manos Cruzadas no tienen ninguna huella de la vida cotidiana y sugieren el carácter público o ceremonial que merece el nombramiento de "templos".

Los artefactos de esta fase son puntas pequeñas foliáceas, morteros, hachas, y ornamentos de piedra y hueso. La fase Cachi de Ayacucho, que es contemporánea a la fase Kotosh Mito, tiene maíz, frejoles, zapallos, lúcumas, calabazas, y algodón,

y es posible que en la fase Kotosh Mito se practicase el cultivo de algunas plantas semejantes, junto con las actividades de caza y recolección. Según el análisis de Wing [1972] los huesos de cérvido ocupan casi un 60% y supera a los de camélido. Hay huesos de cuyes en esta fase.

En la meseta de Junín existen sitios como Chupaca, Ondores, San Blas; se encuentran puntas y raspadores; se nota la abundancia de raspadores y cuchillos de piedra y los instrumentos de hueso en San Blas [MATOS 1975; MORALES 1978]. Matos y Morales piensan que en el período Arcaico Tardío la domesticación de camélidos estaba ya avanzada.

Todavía no se puede deducir con certidumbre acerca de la relación entre los habitantes de la cuenca de Huánuco y los de la meseta de Junín. Parece cierto que los grupos de la zona de *puna* se dedicaban a la caza, intensificando al mismo tiempo la domesticación de camélidos, y los habitantes de la zona de *yunga*, por lo menos de la cuenca de Huánuco, intensificaban la explotación de los recursos de la zona, especialmente el cultivo de varias plantas y la domesticación de cuyes, practicando al mismo tiempo la caza de cérvidos y camélidos en la zona de *puna*. Dentro de los restos óseos obtenidos en los sitios de la zona de *puna* la mayoría son de camélidos, mientras en Kotosh los huesos de cérvidos superan por mucho más a los de camélidos. Merecería indagar la posibilidad que los de *yunga* tuvieran que buscar los animales de caza, fuera del área para los camélidos, porque en el área o la zona pastoral estaba vigente la actividad intensiva de caza y domesticación por los habitantes de *puna*.

Recientemente se ha informado sobre dos descubrimientos sumamente interesantes. El primero, en el sitio de La Galgada, situado en la margen izquierda del río Tablachaca, un afluente del río Santa, a una altura de 1,200 mts. s.n.m. Es evidente que La Galgada está en la zona de *yunga*. Aunque el río Santa desemboca en la vertiente occidental de los Andes, la localización del sitio tiene el carácter más cercano a *yunga fluvial*, y la misma situación se nota en el caso del sitio La Pampa que no está lejos de La Galgada. En La Galgada se encontraron las construcciones casi idénticas a las de la fase Kotosh Mito de Huánuco, por ejemplo, construcciones cuadrangulares con nichos, revoque fino, y doble pisos [BUENO y GRIEDER 1979]. El otro sitio es Huaricoto con las construcciones ceremoniales asociadas con horno, situado en el Callejón de Huaylas, a la altura de 2,750 mts. s.n.m. [BURGER y SALAZAR 1980]. Burger y Salazar piensan que el complejo arquitectónico de Huaricoto pertenece a una tradición religiosa que extendía desde La Galgada hasta Kotosh, y han puesto el nombre de "Kotosh Religious Tradition".

Estos dos descubrimientos y los datos de Kotosh sugieren que las zonas de *yunga* de ambos vertientes de los Andes se relacionaban íntimamente, lo cual nos hace pensar que las dos zonas de *yunga* pertenecían a la misma tradición cultural.

El período Arcaico Tardío es la época en que se desarrolló el ecosistema de la región costeña cuyo nivel de la integración socio-cultural se igualaba, o puede ser que superaba, al de la zona de *yunga fluvial*. En la costa, la necesidad de depender de la sierra por las proteínas, era mucho menos que en la zona de *yunga* de los valles interandinos, gracias a la abundancia de los recursos marítimos. Las construcciones

públicas de gran escala sostienen el argumento de que el ecosistema de la zona de *yunga fluvial* también lograba a establecerse, aunque debía depender de la sierra u otra región por los animales de caza. Esta tendencia de que las partes bajas de ambas vertientes de los Andes lleven a cabo sus propias vidas relativamente independientes, probablemente causó la reacción de los habitantes de la zona de *puna*, acelerando a éstos para perfeccionar el modo de vida sedentaria con dependencia de la domesticación de camélidos. También es posible que en *puna* se tratase de explotar los recursos vegetales adaptables a la condición ecológica de las zonas de *puna* y *suni*, aunque todavía no hay prueba definitiva.

## 5. PERIODO FORMATIVO TEMPRANO (1800-1100 A.C.)

Alrededor de 1800 A.C. se difundía la alfarería en los Andes Centrales. La primera cerámica en las partes norte y central del Perú tiene características comunes; las formas principales son olla sin cuello, olla abierta con cuello corto, y taza semiesférica o carinada, y la decoración se basa en incisiones, punteado, brochado, línea-bruñida, y engobe rojo.

En la cuenca de Huánuco pertenecen a este período las dos fases, de Kotosh Kotosh y Kotosh Wairajirca, que tienen las características mencionadas pero más complicadas y elaboradas [ONUKE 1972]. Es preciso notar que no hay la botella de cuello largo ni la olla cerrada con cuello corto, o sea, cántaro, excepto en unos estratos del final de la fase Kotosh Kotosh. Los volantes de huso y agujas de hueso demuestran el desarrollo de la manufactura de tejidos. De los artefactos de piedra, las puntas foliáceas siguen existiendo, y se hallan por primera vez las hachas de la forma de T, "maqana", volantes de huso, ornamentos, y espejos de azabache. Hay también morteros. Los huesos de cérvidos siguen superando a los de camélidos.

Indudablemente la cerámica del período Formativo Temprano jugaba las funciones de preservación y preparación de comida y otras funciones, y sobre todo la función de hervir el agua es muy significativa, pues en esta función la ventaja de la cerámica es mucho más grande en comparación con los instrumentos de otros materiales. La alfarería tiene la ventaja especial de cocinar tubérculos y frejoles. Considerando la existencia de yuca, maní, y posiblemente camote en el período Formativo Medio de la costa, es muy probable que en el período precedente se utilizase tales plantas en la zona de *yunga* que, como vimos, ya tiene la tradición cultivadora bastante larga. No es necesario buscar el origen de esos productos en la región selvática, puesto que la zona de *yunga* es el ambiente apto para el cultivo de las plantas de mayor importancia de los períodos posteriores. Si el cultivo de tubérculos estaba en la situación experimental, la adopción de la cerámica podría contribuir para asegurar la adquisición de hidratos de carbono.

La alfarería fue introducida en la zona de *puna* casi al mismo tiempo, pero con menos variedad de formas y motivos decorativos, y la mayoría son de olla globular sin cuello y olla abierta con cuello corto [LAVALLEE y JULIEN 1975; MORALES 1978; MATOS 1975]. Los restos de ají, zapallo y frejoles en la meseta de Junín, junto con

los mariscos de la región costeña y la fauna y flora tropical, sugieren que los habitantes de *puna* extendían la relación con otras zonas ecológicas lejanas, y podríamos deducir que ya surgía el carácter de pastores-viajeros en los criadores de camélidos de la época posterior.

Aunque todavía no se sabe en detalle, el abandono simultáneo de las construcciones públicas del período anterior en la costa y en la zona *yunga fluvial* sugiere un cambio significativo por lo menos en el aspecto ritual. En la cuenca de Huánuco los templos fueron recubiertos o parcialmente destruidos. No construyeron nuevos santuarios después, excepto que en Shillacoto se levantó una tumba elaborada, acompañada con ofrendas algo suntuarias. Esta tumba de la fase Kotosh Wairajirca contiene 7 cráneos humanos, cerámica decorada, hachas de piedra, y espejos de azabache [IZUMI, CUCULIZA y KANO 1972]. Hay otra estructura de piedra excavada por Tomoeda y el autor en 1966 en Shillacoto, que es de forma rectangular con un cráneo completo en la posición adversa, y éste es de la fase Kotosh Kotosh. Estos entierros como las estructuras de piedra nos hacen suponer el poder o prestigio trascendental de las personas enterradas, lo cual es distinto al período precedente.

En resumen, el período Formativo Temprano es la época en que la tendencia del período Arcaico Tardío llegó al clímax con la introducción de cerámica y tejido, perfeccionando el cultivo de unas plantas productivas de alimentación. No es muy arriesgado suponer que la yuca, maní y camote estuvieran en cultivo y que el ecosistema agrícola de la zona de *yunga fluvial* estuviera establecido. Con el desarrollo de la vida agrícola sucedió el cambio de la organización social y la actividad ritual, y algunos miembros distinguidos de la sociedad gozaron de prestigio muy alto. En la zona de *puna*, perfeccionando la crianza de camélidos, explotaban varios modos de subsistencia así como la caza, pesca lacustre, y posiblemente el cultivo de tubérculos utilizando la parte alta de la zona de *suni* según los resultados de las investigaciones de Telarmachay y otros sitios en San Pedro de Cajas y en el valle de Mantaro [LAVALLEE 1977; MATOS 1978a, 1978b; MATOS y PARSONS 1979]. Aunque se ha informado el cultivo de maíz al final del período Arcaico Tardío en Ayacucho, no hay evidencia en la sierra nor-central, tampoco en la costa con una excepción del caso de Huarmey [KELLY y BONAVIA 1963]. Por el momento tenemos que contentarnos de pensar que el maíz no jugaba papel importante debido a la utilización de otras plantas de mayor utilidad en el período Formativo Temprano.

## 6. PERIODO FORMATIVO MEDIO Y TARDIO (1100 A.C.-1 D.C.)

En el período Formativo Medio el estilo Chavín predomina en todas las representaciones de la cultura material. La distribución de los sitios con la representación del estilo Chavín es muy amplia. La cerámica tiene las características comunes y abundan las construcciones de carácter ceremonial. La diferencia entre Formativo Temprano y Medio es sumamente grande, y es imposible encontrar la continuidad entre el estilo Chavín y las representaciones del período precedente.

Hay un fenómeno interesante en el final de la fase Kotosh Kotosh en la cuenca

de Huánuco. Es el surgimiento de algunos nuevos elementos; por ejemplo, el pulimento fuerte de la superficie de taza carinada, taza con base aplanada, botella con cuello largo y delgado con base aplanada, y la botella de asa estribo. Estos son las características que se encuentran en la fase Urabarriu de Chavín de Huántar y de Toril de Callejón de Huaylas [BURGER 1979; Amat comunicación personal].

Entrando a la fase Kotosh Chavín, Shillacoto fue abandonado. En Kotosh se efectuó la modificación del montículo en gran escala y muchas construcciones de los períodos anteriores fueron destruidas despiadadamente. Nuevos asentamientos fueron fundados, como Paucarbamba y Sajarapatac. Es decir que por lo menos en la cuenca de Huánuco, el estilo Chavín tiene la intención explícita de negar totalmente la tradición antecedente y de construir la nueva forma o mejor dicho de establecer el nuevo orden socio-cultural. La influencia de esta intención llegaba esporádicamente a la cuenca de Huánuco, en el último momento de la fase Kotosh Kotosh, y luego desplegó la fuerza suficiente como para derrotar al viejo orden.

Es preciso notar que la fase Urabarriu y el siguiente desarrollo de Chavín de Huántar se encuentran en el fondo del valle de Mosna, pero alrededor de 3,000 mts. s.n.m., es decir, en la zona de *quechua*. No pocos científicos están de acuerdo de que cerca de 1000 A.C. el desmejoramiento del clima es patente. ¿Es posible que la perturbación climática afectara seriamente al ecosistema de *yunga fluvial*? ¿De qué manera influyó en el cultivo de maíz? Decimos esto porque la difusión del estilo Chavín está relacionada con el cambio de subsistencia, por lo menos la difusión de maíz es notoria en todos los lugares del período Formativo Medio, según los datos extraídos de la costa, donde se conservan las evidencias directas.

Evaluando positivamente los datos de Ayacucho, vamos a suponer que se cultivaba maíz en el período Formativo Temprano. La escasez de evidencia directa de maíz en la costa quiere decir que el maíz no desempeñaba el papel predominante. En la zona de *yunga fluvial* se cultivaba el maíz pero con menor importancia en las localidades marginales para el ecosistema entonces vigente, es decir, en la parte alta de la zona *yunga* o la parte baja de la zona *quechua* del fondo del valle, donde abunda el agua. La perturbación climática distinguió la ventaja de maíz, y con la predominancia del cultivo de maíz, se difundían la nueva ideología y el nuevo sistema ritual, y Chavín de Huántar llegó a ser un centro ceremonial trascendental y empezó a disfrutar el prestigio más alto de la sierra nor-central.

La divulgación de la olla y el cántaro es notable. Según los datos etnográficos [por ejemplo RAVINES 1978] esta clase de cántaro es principalmente para depósito de chicha. Esta nueva forma de cerámica del período Formativo Medio, que sigue confeccionándose hasta hoy, sugiere la divulgación de chicha preparada en base al maíz. En cambio, en la región de la selva preparan el licor en base a la yuca, utilizando la olla abierta con cuello corto, y la abundancia de la forma similar en el período Formativo Temprano en la cuenca de Huánuco nos hace pensar de la vigencia de la misma tradición. Todo esto quiere decir que tal vez el cambio cultural en el período Formativo Medio abarcara hasta el modo de preparar el licor posiblemente en relación con el cambio del sistema ritual.

El desmejoramiento de clima afectó la zona de *puna*. Se perfeccionó la domesticación como dice Wing [1978]. En Kotoh, en la fase Kotosh Chavín, los huesos de camélidos superan a los de cérvidos y siguen incrementando en el período Formativo Tardío [WING 1972]. Se hallan con abundancia en la Galería de Ofrendas de Chavín de Huántar [LUMBRERAS y AMAT 1965-1966], y se observa la misma tendencia de reducirse la cantidad de huesos de cérvidos en el período Formativo Medio [BURGER 1979]. Existe cerámica idéntica a Huánuco en el sitio de San Blas (meseta de Junín) en el período Formativo Tardío. Todo esto quiere decir que se hizo más íntima la relación entre el fondo del valle y la zona de *puna*, aunque es menester indagar más acerca del proceso cultural y ecológico de la zona de *puna* en el período Formativo Medio.

En la costa los grandes centros del período Formativo Temprano también fueron abandonados, y la mayoría de los nuevos centros se encuentran en la zona de *yunga marítima*, en la parte referida como "up-valley" [PATTERSON 1971] o "middle parts" [MACNEISH 1975], lo cual he mencionado en forma de una hipótesis de trabajo [ONUKE 1967a]. El cambio drástico de la zona de residencia principal sugiere el incremento de la importancia de la zona de *yunga marítima* y el cambio de subsistencia sugiere también cambios de la organización socio-política y religiosa, que sea tal vez semejante a lo sucedido en la sierra nor-central.

El estilo Chavín desapareció en el período Formativo Tardío, pero el nuevo ecosistema se intensificó e iba logrando integrar la población creciente durante la época de mejoramiento climático. Comenzaron a explotar los nichos hasta entonces no utilizados, es decir, la zona de *quechua* y la zona de *chala*, lo cual era posible debido a la adaptabilidad de maíz y a la mano de obra eficazmente organizada en base a la población creciente.

## 7. PERIODO CLASICO Y POSTCLASICO (1-1532 D.C.)

El período Clásico en la cuenca de Huánuco comienza con el estilo Higueras, alrededor de 100 años D.C. La cerámica muy parecida a la de la fase Kotosh Higueras se halla en la región del alto Marañón y la parte sur de la sierra norte. En la cuenca de Huánuco la cerámica Chupachu se considera como la continuidad de la tradición del estilo Higueras. La distribución amplia de las características del estilo llamó la atención de Bonavia y Ravines [1967] y Lathrap [1970] quienes han atribuido a la fecha de casi final del período Clásico o más tarde el período Postclásico Medio. Unos detalles en Kotosh no se ajustan con la idea de ellos como vamos a ver más adelante. Denominando el estilo como "serie CB", Isbell argumenta que el origen debe estar en el norte y atribuye la difusión al período Clásico [ISBELL 1974]. Hay razones por las cuales el estilo Higueras pertenece al período Clásico. Primero, hay la fecha de C-14,  $70 \pm 200$  D.C.; segundo, las puntas de pizarra. Según los datos de Kotosh y estudio de Muelle, esta clase de punta de pizarra es del período Formativo Medio hasta Clásico [MUELLE 1957; ONUKE 1967b; FUJII 1976]. Amat dice que hay una gran cantidad de la misma en los estratos de cultura Recuay en el valle de

Mosna y en el Callejón de Huaylas (Amat comunicación personal). Tercero, hay decoración de la técnica negativa. Poniendo el estilo Higueras en el período Clásico, podemos pensar que la similitud innegable con la cerámica Chupachu demuestra la continuidad muy larga de la tradición de dicho estilo.

Esta tradición larga es una de las causas de la dificultad de determinar la posición cronológica de los sitios de alto Marañón y sus alrededores. Si convenimos con la hipótesis acerca de la tradición larga de esta alfarería, podemos atribuir esos sitios a la época que se extiende desde el período Clásico hasta el tiempo de integrarse con el dominio del imperio Inca. Proponiendo así, veremos la relación entre la distribución de los sitios arqueológicos y la utilización de medio ambiental del período Clásico y Postclásico.

Los sitios que tienen la cerámica del estilo Higueras se sitúan en las faldas altas de Marañón y Huallaga y también en las cumbres de cerros. La altura es entre 3,000 y 4,000 mts. s.n.m. Los sitios en el fondo de la cuenca de Huánuco son de escala mucho menor en comparación con los de la altura. Este carácter de la distribución de los sitios significaría que la utilización de las zonas de *quechua* y *suni* tenía importancia vital en el período Clásico y Postclásico. La posición topográfica y la forma de arquitectura demuestran que muchos sitios son de carácter defensivo. La distribución espacial sugiere que las tres zonas ecológicas, *yunga*, *quechua*, *suni*, estaban integradas en un solo sistema socio-cultural, y el hecho de que el asentamiento principal se encuentra en la parte muy alta, es decir, en la zona de *suni*, nos hace suponer que la zona de *puna* también estaba incluida en el ecosistema.

Es notable el esfuerzo de buscar el acceso a la zona de *yunga marítima*. La cultura Recuay floreció con la característica de escultura lítica en el Callejón de Huaylas y extendió sus manos hasta la vertiente occidental de la Cordillera Negra [MEJIA 1940; SCHAEDEL 1948]. Hay otros grupos que explotaban las cabeceras de los ríos de Chancay y Chillón [CASANA 1976]. Las arquitecturas de estos grupos se encuentran no solamente en la zona de *quechua* en la vertiente occidental sino también en la zona de *yunga marítima*.

El ecosistema del período Clásico-Postclásico es completamente distinto a el del Formativo. Utilizaban las inmensas extensiones de las faldas de las cordilleras y de los valles altos que pertenecen a las zonas de *quechua* y *suni*. Estas zonas no jugaban el papel significativo en los períodos anteriores, y en el período Clásico se convierten en la región más importante para la producción y vivienda. Este avance fue posible apenas después del establecimiento del cultivo de maíz con el sistema de la irrigación, y también después de la integración social de las poblaciones grandes y vastos territorios. Todos estos logros sobrepasan el nivel del período Formativo, y ellos fueron preparados y orientados por el ecosistema nuevo que surgió en el período Formativo Medio. Teniendo su base en las zonas de *quechua* y *suni*, el ecosistema del período Clásico integraba las zonas de *yunga* y *puna* de manera que todas las zonas ecológicas de la sierra fueron estructuradas en un sistema integrante. Es decir, por lo tanto, que el sistema de control vertical de la sierra nor-central fue logrado.

El desarrollo de la sierra alcanza en paralelo con el de la costa. Las llanuras de la zona de *chala* fueron convertidas en los campos fértiles de la producción agrícola. En algunos casos los valles fueron integrados en una organización socio-política así como la cultura Moche. La zona de *yunga marítima* es la zona en que se enfrentaba la sociedad costeña con la de la sierra. Rostworowski [1972] nos dio a conocer el conflicto entre la costa y la sierra acerca de la utilización de la zona de *yunga marítima* del valle de Chillón en el período Postclásico, lo cual nos hace imaginar que muchos conflictos similares ocurrieron desde más antes.

En el período Postclásico medio existían varios grupos étnicos en la sierra nor-central. Están saliendo estudios valiosos acerca de estos grupos. El asentamiento y la arquitectura de estos grupos tiene muchas características comunes que nos hacen suponer que ellos compartían la misma tradición cultural, y no cabe la menor duda de que esa tradición continuaba desde el período Clásico aunque hubo una interrupción en ciertos lugares en la época de la expansión de Huari. Hay el argumento de que el alto Marañón, alto Huallaga, la meseta de Junín, y la cabecera del río Mantaro no fueron incorporados en la expansión de Huari [LUMBRERAS 1974 fig. 162; MATOS 1978b; MATOS y PARSONS 1979], lo cual favoreció a la duración larga de la tradición cultural establecida en el período Clásico.

## 8. DESARROLLO Y CAMBIO DE ECOSISTEMA PREHISTORICO

El argumento de las páginas anteriores es un sumario de los cambios de las formas de utilización del ambiente natural durante la época prehistórica en el área tentativamente denominada sierra nor-central, y presenta un punto de vista acerca de la interpretación de esos cambios. Para llegar a la síntesis, he tratado de enfocar primero a qué zona se explotaba y en qué manera en cada período, y en segundo lugar, al carácter de la integración socio-cultural, y tercero, a la interacción de ambos aspectos. El sistema que se forma sobre tal interacción es el ecosistema. Seguidamente presentaré el resumen interpretativo, enfocando a la interacción.

En el período Lítico Tardío utilizaron las zonas de *puna* y *yunga* (*marítima* y *fluvial*). Los habitantes eran los cazadores-recolectores divididos en pequeños grupos nomádicos que se abrigan de las cuevas o de los abrigos rocosos de *puna*. Probablemente ellos dejaron el arte rupestre en numerosos lugares en la zona de *puna* así como en la zona de *yunga*, lo cual quiere decir que ellos se frecuentaban en la zona de *yunga* para explotar los recursos vegetales especialmente.

En el período Arcaico Temprano continuaba este ecosistema de combinación de las zonas de *yunga* y *puna*, pero en forma más intensificada durante y después de la época *Optimum climaticum*. Al mismo tiempo, algunos otros grupos empezaron a alejarse de dicho ecosistema en busca de nuevos recursos. Unos miraban hacia el mar y otros hacia el valle. Los conocimientos y experiencias acumulados en el período Lítico Tardío ayudaron sin duda en la intensificación del uso de los recursos de la zona *yunga*, y posiblemente la domesticación de algunas plantas y cuyes estaba en experimento.

En el Arcaico Tardío, el ecosistema de la zona de *yunga* se desarrolló tanto que eventualmente la vida sedentaria se estableció en el fondo del valle de la zona de *yunga fluvial*. A su vez otro ecosistema surgió en la cercanía de las playas costeras. La domesticación de cuyes desempeñó el rol de apartar los habitantes de la zona de *yunga fluvial* de la dependencia de la *puna*, y ésta, consecuentemente, fue obligada a modificar el ecosistema tradicional de cazadores-recolectores, posiblemente con el esfuerzo adicional de la domesticación de los camélidos y el cultivo de algunos tubérculos, aunque la caza de los animales silvestres de la zona de *puna* seguía siendo la actividad más importante. Como resultado, tenemos aquí tres ecosistemas, de *puna*, *yunga*, y *chala*, que tomaban sus propios caminos. Sin embargo, el ecosistema de *puna* tenía la tradición de utilizar la zona de *yunga*, lo cual desempeñaba el papel de mantener la relación entre dos sistemas de *puna* y *yunga*, y la misma interrelación se observaba entre la *puna* y la costa.

La introducción de cerámica en el período Formativo Temprano era muy oportuna para la intensificación de agricultura que se iniciaba entonces. Los tres ecosistemas que se diferenciaban uno a otro en el período Arcaico Tardío mostraban la tendencia más fuerte de independizarse y se puede decir que existían tres tradiciones culturales si tomamos el concepto de Willey [1971]. Willey conceptualizó para la costa una tradición, "the Pacific Littoral Tradition". En la sierra, pensó él, continuaba la tradición de cazadores-recolectores, "the Andean Hunting Collecting Tradition", hasta el principio del período Formativo Temprano en que emerge "the Peruvian Tradition", y ésta desorganiza e incorpora la tradición litoral y dura hasta el final del período Postclásico Tardío. El desarrollo del período Arcaico Tardío y Formativo Temprano en la zona de *yunga fluvial* es tan marcado y característico que me hace identificarlo como tradición distinta a la de cazadores-recolectores, y opino que es preciso llamarla la Tradición Yunga (the Yunga Tradition), que estaría en paralelo con la tradición litoral del Pacífico (the Pacific Littoral Tradition).

El desmejoramiento climático disturbó el ecosistema de la zona de *yunga* alrededor de 1000 A.C. y surgió el cultivo de maíz como la subsistencia principal. La presión demográfica sería otra causa de este cambio. En la sierra, bajo la presión demográfica, hubo dos nichos ecológicos para los habitantes que fueron forzados a apartarse del grupo matriz. Ellos son la zona selvática y la zona de *quechua*. Hay la posibilidad de que se cultivara el maíz en el Formativo Temprano pero en forma subsidiaria. Bajo unas condiciones nuevas, todavía no aclaradas bien, el cultivo de maíz se mostró favorecido en el período Formativo Medio, especialmente al utilizar la zona de *quechua* donde no vivía casi nadie en las épocas precedentes. La dominación del cultivo de maíz sobre otros cultivos, entonces tradicionales, estaba acompañada con la nueva ideología que afectó el patrón de la integración social. Nació la costumbre del tipo *faena* para la construcción de los templos y los canales de irrigación. Todos los poblamientos de un valle fueron integrados en una organización socio-política, lo cual es muy distinto a la situación de los períodos anteriores, en que cada poblamiento o asentamiento gozaba el grado mayor de autonomía, en base de la reciprocidad entre los miembros del mismo asentamiento.

El período Formativo Tardío es la época en que se desarrolló el ecosistema de la zona de *quechua*, y la relación entre *puna* y *yunga* se intensificó por el intermedio de *quechua*. La especialización interna también proliferó y la integración social aumentó la escala y la complejidad de la estructura interna, y el agente central de tal integración comenzó a desempeñar el papel del centro de la redistribución. En el proceso de este desarrollo se abandonó la ideología del período Formativo Medio, y el poder algo más secular y físico se hizo más importante para el mantenimiento de la integración social. Es posible que con el desarrollo del centro de la redistribución se formó la institución del tipo *mita*, así que *faena* y *mita* son dos formas indispensables de trabajo añadido a la forma tradicional de trabajo de subsistencia mínima para mantener la familia.

La utilización de las zonas de *quechua* y *suni* se perfeccionó en el período Clásico y se formó un ecosistema de gran escala que abarcaba desde la zona de *puna* hasta la *yunga*, con base en las zonas de *quechua* y *suni*. Hay la vinculación interactiva entre tal ecosistema y la integración social. Cuando todas las zonas de *puna*, *quechua*, *suni*, y *yunga* fueron organizadas en un solo ecosistema estrechamente estructurado, tal sistema hizo posible gozar de un perfecto autoabastecimiento, y al mismo tiempo se hizo interdependientes uno de otro. El establecimiento de muchos ecosistemas del mismo carácter fue una de las causas de competición entre ellos y surgió la guerra con frecuencia entre los grupos territoriales. Para incorporar a las zonas de *puna* y *yunga*, y para movilizar la mano de obra en gran escala, los asentamientos principales se localizaron en las zonas de *quechua* y *suni*, especialmente en las cumbres o en las cimas de los cerros bien protegidos estratégicamente. El esfuerzo para mantener el equilibrio entre el ecosistema de autoabastecimiento y la competición era el tema principal del período Postclásico, y eventualmente llevó a la formación del imperio Tawantinsuyu.

## 9. CONCLUSION

Una ojeada a la época prehistórica, particularmente al problema de la interacción entre la utilización ambiental y la integración sociocultural, hace notorio el tema principal de la prehistoria andina. Es decir que la dinámica cultural prehistórica, tenía la orientación fundamental hacia la perfección y mantenimiento efectivo del ecosistema. Este a su vez se basaba en la utilización de las múltiples zonas ambientales, que se distinguen marcadamente una de otra según la altura, de ahí que el ecosistema sea frecuentemente llamado control vertical. El sistema tiene la raíz muy antigua, quizá en el período Lítico Tardío. La tendencia de utilizar las múltiples zonas ecológicas desempeñó un papel muy importante en los Andes Centrales, y gracias a ella se pudo escapar del camino de especialización, dependiente de una zona particular. Es decir que los Andes Centrales gozaban de un ecosistema generalizado, lo cual permitió su adaptabilidad a los cambios del ambiente natural y social, y cultivó la actitud positiva para las innovaciones culturales. Surgiendo en la remota antigüedad el ecosistema de los Andes Centrales experimentaba el desarrollo,

la modificación, y la crisis. La primera crisis surgió en los períodos Arcaico Tardío y Formativo Temprano. El ecosistema del período Formativo Medio reorientó la tendencia de especializarse en la utilización de una zona particular, hacia la generalización, gracias a la dependencia tradicional de las zonas de *puna* y *yunga*. La segunda crisis acaeció en el desarrollo del período Clásico, sobre todo en el desarrollo cultural de la costa, que floreció sobre el ecosistema de la llanura aluvial de los valles costeros. Sin embargo, esta crisis fue superada también, por el contacto frecuente de la costa con la sierra a través de la zona de *yunga marítima*. El contacto fue llevado a cabo en base a la relación de equilibrio en tensión, porque mientras la costa lograba un alto nivel de la integración social, la sierra también podía gozar de un nivel similar, gracias al ecosistema que abarcaba de *puna* a *yunga fluvial*. La excepción era la parte sur del Perú. Esta parte, en los valles de la vertiente occidental, carece de una llanura bastante grande, y no fue posible el

Tabla 1. Cuadro cronológico de los Andes Centrales

	Onuki	Lumbreras (1974)	Wiley (1971)
1500—	Postclásico Tardío	Inca Empire	Late Horizon
	Postclásico Medio	Regional States	Late Intermediate Period
1000—	Postclásico Temprano	Wari Empire	Middle Horizon
500—	Clásico	Regional Developmental	Early Intermediate Period
D.C.			
A.C.	Formativo Tardío	Upper Formative	Early Horizon
	Formativo Medio	Middle Formative	
1000—			
1500—	Formativo Temprano	Lower Formative	Initial Period
2000—	Arcaico Tardío	Upper Archaic	Preceramic VI
3000—	Arcaico Temprano	Lower Archaic	Preceramic V
4000—			
6000—	Lítico Tardío	Lithic Period Advanced Hunters	Preceramic IV
			Preceramic III
8000—			
10000—	Lítico Temprano	Lithic Period Undifferentiated Gatherers	Preceramic II I

desarrollo de la integración social de alto nivel; pero en la sierra adyacente se desarrollaban las sociedades complejas, por ejemplo Tiahuanaco, y finalmente el ecosistema que se originó en la sierra sur del Perú incorporó totalmente los valles costeros.

La raigambre antigua del control vertical y la orientación hacia el ecosistema generalizado desempeñaron el papel fundamental para la formación de la tradición básica común en todas las regiones de los Andes Centrales, la tradición tan común que hizo a Wendell C. Bennett conceptualizar la "co-tradición peruana" y a Gordon R. Willey la Tradición Peruana. La sierra y la costa participaban en la formación de tal tradición cultural en el largo transcurso del tiempo, elaborando respectivamente los propios ecosistemas.

## BIBLIOGRAFIA

AMPUDIA ZARZOSA, Teodoro

- 1978 El Arte Rupestre en Huánuco como Legado Prehistórico. En Ramiro Matos M. (ed.), *III Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina*, Tomo 2, pp. 594-603. Lima.

BONAVIA, Duccio y Rogger RAVINES

- 1967 Las Fronteras Ecológicas de la Civilización Andina. *Amaru* 2: 61-69.

BUENO MENDOZA, Alberto y Terence GRIEDER

- 1979 *Arquitectura Precerámica de la Sierra Norte*. Separata de la Revista Espacio 5, Lima.

BURGER, Richard L.

- 1979 Resultados Preliminares de Excavaciones en los Distritos de Chavín de Huántar y San Marcos, Perú. En Ramiro Matos M. (ed.), *Arqueología Peruana*, pp. 133-155. Lima.

BURGER, Richard L. y Lucy SALAZAR BURGER

- 1980 Ritual and Religion at Huaricoto. *Archaeology* 33: 26-32.

CARDICH, Augusto

- 1958 *Los Yacimientos de Lauricocha: Nuevas Interpretaciones de la Prehistoria Peruana*. Studia Praehistórica 1, Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires.

- 1962 Ranracancha: Un Sitio Prehistórico en el Departamento de Pasco, Perú. *Acta Praehistórica* 3-4: 35-48.

- 1973 Excavaciones en la Caverna de Huarco, Perú. *Revista del Museo Nacional* 39: 11-47.

CASANA ROBLES, Teodoro

- 1976 *Restos Arqueológicos de la Provincia de Canta*. n. l. (Huaral)

FUJII, Tatsuhiko (藤井龍彦)

- 1976 「中央アンデスワヌコ地域の石器文化」(Lithic Culture in the Huanuco Region, Central Andes)『国立民族学博物館研究報告』(*Bulletin of the National Museum of Ethnology*) 1(2): 273-304.

ISELL, William H.

- 1974 Ecología de la Expansión de los Quechua-hablantes. *Revista del Museo Nacional* 40: 139-155.

IZUMI, Seiichi y Toshihiko SONO

- 1963 *Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru, 1960*. Tokyo: Kadokawa Shoten.

- IZUMI, Seiichi y Kazuo TERADA (eds.)  
 1972 *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*. Tokyo: University of Tokyo Press.
- IZUMI, Seiichi, Pedro J. CUCULIZA y Chiaki KANO  
 1972 *Excavations at Shillacoto, Huanuco, Peru*. The University Museum Bulletin 3, The University of Tokyo.
- KAPLAN, L., Thomas F. LYNCH y C. E. SMITH  
 1973 Early Cultivated Beans (*Phaseolus vulgaris*) from an Intermontane Peruvian Valley. *Science* 179: 76-77.
- KELLEY, David, y Duccio BONAVIA  
 1963 New Evidence for Preceramic Maize on the Coast of Peru. *Ñawpa Pacha* 1: 39-41.
- LANNING, Edward P.  
 1963 A Pre-agricultural Occupation on the Central Coast of Peru. *American Antiquity* 28: 360-371.
- LATHRAP, Donald W.  
 1970 *The Upper Amazon*. London: Thames and Hudson.
- LAVALLEE, Danièle  
 1977 Telarmachay: Campamento de Pastores en la Puna de Junín del Período Formativo. *Revista del Museo Nacional* 43: 61-109.
- LAVALLEE, Danièle y Michèle JULIEN  
 1975 El Habitat Prehistórico en la Zona de San Pedro de Cajás, Junín. *Revista del Museo Nacional* 41: 81-119.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo  
 1974 *The People and Cultures of Ancient Peru*. Washington, D.C.: The Smithsonian Institution.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo y Hernán AMAT  
 1965-66 Informe Preliminar sobre las Galerías Interiores de Chavín: Primera Temporada de Trabajo. *Revista del Museo Nacional* 34: 143-197.
- LYNCH, Thomas F.  
 1967a *The Nature of the Central Andean Preceramic*. Occasional Papers of the Idaho State University Museum 21.  
 1967b Quishqui Puncu: A Preceramic Site in Highland Peru. *Science* 158: 780-783.  
 1971 Preceramic Transhumance in the Callejon de Huaylas, Peru. *American Antiquity* 36: 139-148.
- LYNCH, Thomas F. y K. A. R. KENNEDY  
 1970 Early Human Cultural and Skeletal Remains from Guitarrero Cave, Northern Peru. *Science* 169: 1307-1310.
- MACNEISH, Ricahard S., T.C. PATTERSON y D. BROWMAN  
 1975 *The Central Peruvian Interaction Sphere*. Papers of the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology 7.  
 1977 The Beginning of Agriculture in Central Peru. En Charles A. Reed (ed.), *Origins of Agriculture*, pp. 753-801. The Hague y Paris: Mouton.
- MATOS MENDIETA, Ramiro  
 1975 Prehistoria y Ecología Humana en las Punas de Junín. *Revista del Museo Nacional* 41: 37-74.  
 1978a Primeras Sociedades Sedentarias del Mantaro (resumen). En Ramiro Matos

- M. (ed.), *III Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina*, Tomo 1, pp. 285-293. Lima.
- 1978b The Cultural and Ecological Context of the Mantaro Valley during the Formative Period. En David L. Browman (ed.), *Advances in Andean Archaeology*, pp. 307-325. The Hague y Paris: Mouton.
- MATOS MENDIETA, Ramiro y J. R. PARSONS
- 1979 Poblamiento Prehispánico en la Cuenca del Mantaro. En Ramiro Matos M. (ed.), *Arqueología Peruana*, pp. 157-171. Lima.
- MEJIA XESSPE, Toribio
- 1940 Walun y Chinchawas: Dos Nuevos Sitios Arqueológicos en la Cordillera Negra. *Chaski* 1: 18-24.
- MORALES CHOCANO, Daniel
- 1978 Excavaciones en Las Salinas de San Blas (Junín). En Ramiro Matos M. (ed.), *III Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina*, Tomo 1, pp. 325-344. Lima.
- MUELLE, Jorge C.
- 1957 Puntas de Pizarra Pulidas del Perú. *Arqueológicas* 2: 48-63. Lima.
- ONUKI, Yoshio (大貫良夫)
- 1967a 「中央アンデスにおける形成期および古典期後古典期の生態学的背景」(Ecological Backgrounds of the Formative, Classic and Postclassic Periods in the Central Andes) 『ラテン・アメリカ研究』(*Latin American Studies*) 8: 71-100.
- 1967b Los Objetos Líticos de Kotosh y su Significación para el Período Formativo de los Andes Centrales. *Bunka-Jinruigaku* 1: 125-149.
- 1972 Pottery and Clay Artifacts. En Seiichi Izumi y Kazuo Terada (eds.), *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*, pp. 177-248. Tokyo: University of Tokyo Press.
- PATTERSON, Thomas C.
- 1971 Central Peru: Its Population and Economy. *Archaeology* 24: 316-321.
- PULGAR VIDAL, Javier
- 1941 *Geografía del Perú: Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Lima.
- RAVINES, Rogger
- 1978 Cerámica Actual de Ccaccasiri, Huancavelica. En Rogger Ravines (ed.), *Tecnología Andina*, pp. 447-466. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- RICK, John W.
- 1980 *Prehistoric Hunters of the High Andes*. New York: Academic Press.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
- 1972 Las Etnias del Valle de Chillón. En María Rostworowski de Diez Canseco, *Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica*, pp. 21-96. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SCHAEDEL, Richard P.
- 1948 Stone Sculpture in the Callejon de Huaylas. In W.C. Bennett (ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, pp. 66-79. Society for American Archaeology Memoir 4.
- WILLEY, Gordon R.
- 1971 *An Introduction to American Archaeology Volume II: South America*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

## WILLEY, Gordon R. y Philip PHILLIPS

1958 *Method and Theory in American Archaeology*. Chicago: University of Chicago Press.

## WING, Elizabeth

1972 Utilization of Animal Resources in the Peruvian Andes. En Seiichi Izumi y Kazuo Terada (eds.), *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*, pp. 327-351. Tokyo: University of Tokyo Press.

1978 Animal Domestication in the Andes. En David L. Browman (ed.), *Advances in Andean Archaeology*, pp. 167-188. The Hague y Paris: Mouton.